

# Las nuevas investigaciones traductológicas y la actualidad científica de Freud\*

Luiz Alberto Hanns\*\*

## Un renovado interés por Freud

Después de dos décadas (los años ochenta y noventa) en las que en determinados medios sociales lo correcto era arremeter contra Freud, las teorías freudianas han sido objeto de renovado interés más allá del psicoanálisis. Los neurocientíficos han retomado su teoría, y algunos conceptos freudianos han ido incorporándose a diversos ámbitos de las humanidades (una vez superada la reacción contra la «invasión psicoanalítica»). También en el campo de la salud mental, varios países de Europa y de América han pasado a autorizar el psicoanálisis en los servicios públicos de salud. En el contexto del psicoanálisis actual, a pesar de las muchas innovaciones que se han producido y de un periodo de ostracismo en las propias instituciones educativas y de formación psicoanalítica, la obra de Freud es cada vez más revalorizada como texto de base. Por todo ello no es de extrañar que la cuestión de la traducción de sus obras sea objeto de debate.

## El alboroto en torno a las traducciones

Desde los años setenta, Freud es el autor de lengua alemana cuya traducción resulta más debatida. Lo curioso es que, en general, Freud escribía de forma accesible, con el objetivo de difundir el psicoanálisis. Entonces, ¿por qué tantas alharacas en torno a su traducción?

Una de las respuestas es que su obra no solo se lee, sino que se estudia. Y no solo la estudian psicoanalistas, sino también filósofos, semiólogos, críticos de arte, etc. Algunos textos se escrutan frase a frase, y se discute «lo que Freud quiso realmente decir», duda alimentada por una desconfianza hacia las traducciones que se remonta a los años setenta, cuando la traducción de Freud dejó de ser un debate de especialistas y llegó a los periódicos. Las discusiones se centraron en los términos psicoanalíticos empleados en la prestigiosa traducción al inglés de James Strachey, *The Standard Edition of Complete Psychological Works of Sigmund Freud*, que había establecido un estándar terminológico internacional.

Contribuyeron a ello dos autores en particular: Lacan y Bettelheim. Ya en la década de los sesenta, Lacan criticó la terminología psicoanalítica de influencia anglosajona adoptada por Strachey e introdujo en los currículos de los cursos en francés de formación en psicoanálisis la cuestión de la traducción. Por su parte, el libro de Bruno Bettelheim *Freud y el alma humana* hizo llegar al entorno psicoanalítico anglosajón el tema de la traducción. Se refirió a una revisión de los términos psicoanalíticos, cuya traducción fue considerada «medicalizada» y ajena al lenguaje freudiano, que estaba más ligado a la experiencia cotidiana y afectiva. Aparte de algu-

nos términos ya generalizados, como «el yo», «el superyó», «el ello» o «narcisismo», otros sonaban muy extraños, como «catexia», «estasis», «epistemofílico» o «anaclítico», y eran herméticos frente a los correspondientes términos habituales del original alemán, *Besetzung* («carga»), *Stauung* («estancamiento»), *Wissenstrieb* («ansia de saber/aprender») y *Anlehnung* («vinculación»), respectivamente.

Muchos otros autores abordaron el tema de la traducción y en los años ochenta se hicieron nuevos estudios. En general, se detectaron innumerables distorsiones e imprecisiones conceptuales en las traducciones, con lo que todas quedaron en cierto modo bajo sospecha, y surgió un movimiento de revisión y de nueva elaboración de traducciones a varios idiomas.

## ¿Terminología o estilo literario?

Si por un lado hubo un consenso de los traductores en «desmedicalizar» el lenguaje psicoanalítico, no lo hubo en cuanto a qué poner en su lugar. ¿Había que eliminar la terminología técnica psicoanalítica internacional y sustituirla por términos corrientes de fácil comprensión, como había hecho Freud en alemán? ¿O era preferible crear una nueva terminología de acuerdo con nuevos criterios?

La maduración del psicoanálisis llevó a una mayor formalización teórica y a una conceptualización creciente, de modo que, aunque algunas corrientes de traducción han optado por una traducción literaria radical —Phillipson, en Inglaterra—, con el fin de rescatar a Freud como escritor —descuidando, por otro lado, el rigor conceptual—, acabó imponiéndose la terminologización del lenguaje psicoanalítico —en Francia, una de las traducciones actuales más importantes, coordinada por Laplanche, tiene un carácter radicalmente terminologizante—. Actualmente prevalecen dos vertientes terminológicas: una lectura del psicoanálisis del inconsciente que es francesa, lacaniana y laplanchiana, de cuño filosófico-semiótico, y otra del psicoanálisis británico, que hace hincapié en la naturaleza instintiva, impulsiva de los procesos psicológicos. Estos «códigos terminológicos» que buscan el rigor conceptual y la coherencia teórica son semánticamente más pobres, aunque conceptualmente complejos, y, paradójicamente, al perder gran parte de la riqueza descriptiva y connotativa del lenguaje de Freud, llegan a hacerse conceptualmente menos precisos. Como trataré de demostrar más adelante, al fijar los términos en un glosario de términos unívocos, sin tener en cuenta los múltiples contextos en los que Freud los usa y sin respetar la polisemia de las palabras, se distorsiona su sentido y se pierde rigor.

\* Versión portuguesa en pp. 318-323

\*\* Psicoanalista y traductor de Freud. São Paulo (Brasil). [lahanns@bighost.com.br](mailto:lahanns@bighost.com.br).

En cuanto a la lengua española, aunque los lectores de Freud en español hayan tenido el privilegio de disponer de tres traducciones excelentes hechas en diferentes momentos y bajo diferentes supuestos, la de Luis López-Ballesteros (1922-1934), la de Ludovico Rosenthal (1956) y la de José L. Etcheverry (1978-1982), y al margen de las cualidades traductorales de cada uno, hay forzosamente, por la diferencia entre ambas lenguas, muchos aspectos semánticos no reflejados en el texto español, lo que también requiere actualizar la traducción.

A Ballesteros y a Rosenthal se los suele elogiar por la fluidez del texto y la fidelidad al estilo de Freud, pero se les critica por sus carencias en la búsqueda conceptual y en el rigor terminológico. De Etcheverry se elogia el rigor terminológico y conceptual y que recuperase las fuentes antropológicas y filosóficas de las principales ideas de Freud, pero se critica mucho su profunda alteración del estilo de Freud, la pérdida de calidad literaria y las inexactitudes que introduce al lidiar con términos alemanes polisémicos, que siempre traduce por el mismo término español.

Para conciliar la tensión entre el lenguaje literario y este callejón sin salida realicé unos estudios consistentes en una lectura contrastada de los términos —que son el objeto de las más de 500 páginas de mi *Diccionario de términos alemanes de Freud*—. Opté por una traducción que mantuviese el énfasis literario del texto de Freud, de modo que quienes desean leer a Freud puedan hacerlo con el mismo placer y la misma fluidez que los lectores alemanes, pero agregué a cada capítulo un extenso cuerpo de notas explicativas para quienes desean estudiar a Freud.

### La sabiduría psicológica que contienen los idiomas

Actualmente ya es banal decir que la lengua alemana y el estilo de Freud ocupan un lugar central en la teoría psicoanalítica. Su estilo y su prosa tienen un alto grado de estimación entre los lectores alemanes —Freud ganó en 1930 el premio literario Goethe—. Además, por su lógica y su claridad expositiva, la escuela de Viena lo consideró ejemplo de la ciencia positivista rigurosa. De ahí que algunos estudiosos actuales denominen su estilo «prosa científica».

Freud sacaba partido de la vivacidad de algunos términos y de la facilidad del alemán para generar palabras y acuñar conceptos en un lenguaje expresivo y cercano a la experiencia personal. Además, se apoyaba en la sabiduría psicológica contenida en los idiomas para mostrar vínculos etimológicos entre fenómenos psíquicos aparentemente inconexos. El lenguaje de Freud pone de relieve vínculos entre la teoría de la evolución, factores constitutivos (genéticos, diríamos hoy), el entorno de la experiencia (educación y cultura) y la situación actual (contingencia). En este sentido, es una teoría integradora psico-neuro-endocrino-cultural, como trataré de ilustrar partiendo del ejemplo de la traducción de la palabra *Trieb* («instinto» o «pulsión», según la escuela de traducción). Pero antes creo que vale la pena, con dos breves ejemplos, dar al lector una idea de la dimensión de los problemas de traducción que surgen en el texto freudiano.

### Algunos ejemplos de los problemas de traducción

En mis estudios y encuestas he detectado varios ejemplos de deslizamiento semántico que aún hoy siguen pasándose por alto en algunas de las traducciones nuevas.

Por increíble que parezca, a veces se producen pérdidas bastante significativas de sentido incluso cuando la lengua de destino ofrece los mismos recursos semánticos que el alemán, y en situaciones en que el contexto psicoanalítico debería dar al lector todas las posibilidades de comprender las significaciones. Esto se debe a que, aun cuando las palabras tienen significados similares en ambos idiomas, la comprensión de los términos en cada lengua se desliza hacia un núcleo de significación más habitual y arraigado en ese idioma. He aquí dos ejemplos de cómo esos sutiles deslizamientos de sentido interfieren mucho en la comprensión de la teoría y la clínica.

La palabra *Versagung* (bloqueo, fallo, fracaso) se traduce al español por «frustración», al inglés por *frustration*, al francés por *frustration* y al portugués por *frustração*. Por más que «frustrar» pueda entenderse como «bloquear» (por ejemplo, «conseguir frustrar las intenciones del enemigo»), se advierte la tendencia a deslizarse en la comprensión del significado hacia «decepción» o «estado de amargura» o «expectativa no cumplida». Y con esta acepción se ha entendido en el texto freudiano, provocando algunos malentendidos. Porque para «decepción» el alemán tiene otro término, *Enttäuschung*, que Freud utilizó raramente y que suele emplearse en el contexto del fracaso de la alucinación. Este tipo de distorsión, causada por el deslizamiento a lo largo de la polisemia de la palabra «frustración» (de «bloquear» a «decepción») tiene implicaciones decisivas tanto para comprender la etiología de la neurosis como en la práctica clínica. Para Freud (y, por cierto, también para Melanie Klein), la *Versagung* (frustración en el sentido de impedimento) es el desencadenante de la neurosis. La clínica de Freud no pretendía aumentar la tolerancia a la «frustración» en la acepción de *Enttäuschung*, sino a mantener al paciente bajo «frustración» en la acepción de *Versagung* para que, en vez de «tolerar la decepción o amargura», el paciente entrase en estado de «presión» (*Drang*, palabra que, aunque mal traducida como «presión», significa algo así como «ansia», «afán») y de intolerancia. El *Drang* («ansia», «afán»), que Freud considera la esencia de la pulsión, se convierte entonces en «necesidad» (*Not*, ἀνάγκη, ananke), en acción. En el caso de *Versagung*, se trata precisamente de lo contrario de la «tolerancia a la decepción». De lo que se trata es de promover la circulación de las pulsiones para evitar que frente al impedimento (*Versagung*, una parte esencial de la vida cultural) se produzca la frustración (*Enttäuschung*). Es decir, de lo que se trata es de aumentar «la tolerancia al impedimento (*Versagung*)». ¡Exactamente lo contrario de lo que suelen entender los autores que debaten el concepto de *Versagung*!

Una lectura de los casos clínicos y de los escritos técnicos de Freud en los que se trata de la *Versagung* muestra muy bien esta estrategia clínica. A lo largo de su obra, Freud menciona en numerosos artículos que la enfermedad del paciente siempre procede de una *Versagung*. También en este contexto es importante diferenciar *Versagung* y *Enttäuschung*. La idea de

Freud no es que después de tanta «frustración» el paciente esté emocionalmente tan devastado que sea incapaz de continuar. El argumento de Freud es que el ser humano, si ve impedida la satisfacción de sus pulsiones y no tiene los recursos psíquicos de buscar otras formas de circulación pulsional, caerá en una estasis (*Stauung*, que cabe traducir como «estancamiento, acumulación») y en una ansia o presión (*Drang*) que no encontrarán vías de escape. Así, la energía pulsional no logra transformarse en acción ni en sublimación; las pulsiones se encuentran en un callejón sin salida y se produce el colapso de la economía psíquica.

Otro caso de distorsión sutil es lo que sucede con el término *Abfuhr*. Aunque las palabras *discharge* (inglés, «descarga») (español y portugués) o *décharge* (francés) traduzcan bien el significado de *Abfuhr*, estos términos tienden a percibirse como «descarga rápida» (ráfaga, disparo). En cambio, *Abfuhr* en alemán tiende a entenderse como una descarga lenta y progresiva («llevarse», «vaciar», «drenar»). Las implicaciones teóricas y clínicas de estas diferencias no son pocas, e implican todo el concepto de circulación pulsional, que, en Freud, es lo contrario a una descarga como «ráfaga». Este tema está relacionado con la teoría freudiana de la salud psíquica, que se refiere a la elaboración (*Verarbeitung*) interna, es decir, a la posibilidad de una circulación pulsional, afectiva y de imágenes en la cual las transformaciones son posibles gracias al «drenaje interno» (*innere Abfuhr*), que son los pensamientos y su conexión con las emociones.

Como estos, hay otros ejemplos de términos centrales en la teoría psicoanalítica que sufren los efectos del deslizamiento semántico en la traducción.

### Una lectura contrastada de la obra de Freud

Estas y muchas otras alteraciones semánticas llevan a que se resquebraje la unidad existente en el original alemán, en el cual se yuxtaponen dos dimensiones, una que conecta las palabras desde el punto de vista lingüístico y otra que establece conexiones teóricas entre los conceptos psicoanalíticos que esas palabras designan.

El alemán compone importantes entramados de términos, relacionados con motivos centrales freudianos, que pertenecen a una misma familia semántica. Por ejemplo, la corriente de términos del universo de «imagen-pensamiento-fantasia-imaginación-anhelo-deseo» (*Bild, Vorstellung, Wunsch, Phantasie*) o referidos a lo que impele la vida, de la esfera de «estimular-ansiar-provocar-compeler» (*Trieb, Drang, Reiz, Zwang*), o ligados al aumento de la tensión, como «intensificación-presión-relación de fuerzas-tensión-acumulación» (*Steigerung, Druck, Kräfteverhältnis, Spannung, Stauung*). Tales redes semánticas se deshacen si sus términos se traducen como si fueran conceptos aislados y fijos e, involuntariamente, encuentran acomodo en redes semánticas nuevas y diferentes para cada idioma —lo que no sería un problema si se tratara de un acto volitivo de traducción—. Por otro lado, en muchos casos, los conceptos psicoanalíticos son designados por palabras alemanas que abarcan un campo semántico diferente del de sus equivalentes en otros idiomas. Esto no solo provoca distorsiones en cuanto a los términos, sino que también debilita una parte de los enlaces

semánticos, del énfasis y de los juegos de palabras a los que Freud recurrió. Y unas diferencias semánticas que empiezan sutilmente acaban, a veces, llevando la comprensión del texto a latitudes bien alejadas del original.

Sin embargo, antes de que parezca que estoy sugiriendo que, pese a la lógica interna de la obra, es imposible leer a Freud en un idioma distinto del alemán, quiero afirmar precisamente lo contrario: fueron los traductores de Freud y los psicoanalistas extranjeros quienes revelaron el valor de varias palabras en alemán que ya se han convertido en clásicos del psicoanálisis, y la mayoría de las traducciones han incorporado estos estudios y comentarios. Esto no es sorprendente, ya que normalmente solo nos damos cuenta de las palabras que usamos cuando tenemos dificultades al manejarlas o si nos ponemos en una perspectiva exterior a nuestra propia lengua. Por lo tanto, si bien el lector extranjero se encuentra en desventaja al estudiar el texto de Freud, puede, por otra parte, aprovecharse de su condición de extranjero ante el texto alemán, mientras que el lector alemán, a veces, ni siquiera se da cuenta de las palabras de tan naturales como le parecen.

Llegados a este punto, tal vez haya quedado claro que lo interesante, más que leer a Freud en alemán, es llevar a cabo un análisis contrastado del alemán de Freud a partir de otro idioma. A pesar de las diferencias, sorprendentes a veces, que existen entre el texto alemán y sus versiones en español, inglés, francés, italiano y portugués, está claro que la mayoría de los significados de las ideas de Freud no se perdieron al verterlos a otros idiomas; hay una lógica interna de la obra que va más allá de las cuestiones tópicos de la traducción.

Abordaré a continuación la teoría y la clínica de las pulsiones, ámbitos en los cuales se producen importantes pérdidas de significación y se desvanecen relevantes articulaciones conceptuales. El lector se familiarizará con algunos aspectos de la terminología alemana de Freud y con algunas interconexiones teórico-semánticas de los textos originales.

Con ello espero no solo poner de manifiesto la actualidad de la teoría pulsional de Freud, sino también aunar esfuerzos con los autores que han contribuido a que estas cuestiones dejen de ser asunto de especialistas en traducción y se incorporen a la cotidianeidad de la lectura de Freud.

### ¿Por qué tratar de la teoría y la clínica de las pulsiones?

En el pensamiento freudiano, la pulsión (*Trieb*) no es solo un terreno privilegiado de disputas terminológicas y de interpretación entre las escuelas freudianas, sino un asunto de gran importancia teórica y clínica. Incluso en sus últimos escritos Freud habla de un «tratamiento psicoanalítico de los conflictos pulsionales» (*Triebbehandlung*) (en su obra *Análisis terminable e interminable*, 1937). Las pulsiones y los conflictos pulsionales son temas fundamentales que están entrelazados, y a partir de los cuales se organiza gran parte del marco teórico freudiano en el que se desarrollan cuestiones como el «deseo», la «angustia», la «transferencia», etc.

No es casual que, en la historia del psicoanálisis, ciertas opciones de traducción se convirtieran en estandartes en la lucha entre las escuelas freudianas, principalmente la inglesa y

la francesa, ya que afectan a la comprensión y la transmisión del psicoanálisis. Estos debates se repiten en el psicoanálisis en español, italiano y portugués, en función de las afiliaciones a diversas escuelas y de la proximidad de la terminología psicoanalítica de estos idiomas con los términos latinos empleados en francés y en inglés.

### ¿Cuál es el sentido de *Trieb* en alemán?

Sobre la palabra *Trieb*, traductores y analistas están divididos en dos grupos. Hay quienes cierran filas en torno a su traducción por «instinto» (calco de la traducción inglesa, que emplea *instinct*) y los defensores de la alternativa «pulsión» (calco de la traducción francesa, que emplea *pulsion*). Ni «instinto» ni «pulsión» abarcan los significados del término alemán. Para estudiar la teoría freudiana de *Trieb*, en lugar de confiar en una de las dos opciones de traducción, es útil conocer el sentido alemán de la palabra que Freud utilizó.

Los significados más comunes de *Trieb* en los diccionarios alemanes están muy cerca unos de otros, y guardan relación con un núcleo semántico de base: algo que «propulsa», «pone en movimiento», «aguijonea», «hace avanzar», «no deja parar» y «empuja». Veamos los principales significados actuales de la palabra tal como se recogen en los diccionarios:

1. Fuerza interior que impulsa ininterrumpidamente a la acción; ímpetu perenne (también en su uso verbal, *treiben*): «Sentí un ímpetu por vivir, viajar, conocer nuevas tierras y gentes».
2. Tendencia, inclinación: «Él sigue ciegamente sus inclinaciones, sin respetar nada ni a nadie».
3. Instinto, fuerza innata de origen biológico orientada a determinadas finalidades: «Un bebé tiene el instinto de mamar».
4. Ansia, impulso que se apodera del sujeto, voluntad intensa (también en su uso verbal): «*El asesino sintió un impulso (ansia) de matar*».
5. Brote, retoño (plantas). Designa, en botánica, el renuevo que empieza a surgir de la madre (también en su uso verbal): «Esta semana ha salido un brote nuevo».

Hace siglos que viene empleándose la palabra alemana *Trieb*, tanto en el lenguaje común como en el lenguaje del comercio, de la religión, de la ciencia y de la filosofía. Para aprehenderla mejor en su colorido y su polisemia, basta con una breve consulta al monumental diccionario *Deutsches Wörterbuch*, un éxito editorial en tiempos de Freud. Sus autores, los hermanos Jacob y Wilhelm Grimm, proporcionan en él docenas de ejemplos del uso de *Trieb* en el lenguaje corriente, literario, comercial, técnico, de la biología, la mecánica, la filosofía y la psicología, recogidos de distintas épocas y regiones de la lengua alemana. La mayoría de estos usos perduran hasta hoy.

Los usos que se describen a continuación son tan solo un resumen de la extensa entrada que los hermanos Grimm dedican a *Trieb*.

- a) Designa la acción de *treiben* (hacer avanzar, azuzar) el ganado y la de acosar animales de caza.
- b) En el lenguaje filosófico y literario del siglo XVI aparece en la acepción de propulsor externo, en sentido de «estímulo» (*Reiz*), o en el de «compulsión/coerción» (*Zwang*), o como un principio superior, *Instinctus Divinus*, y se refiere a elementos que son interiorizados. También se utiliza en el sentido de propósito, objetivo, algo que estimula e impulsa. Una motivación externa o interna (espontánea).
- c) Tiene el sentido de proceso mecánico transitivo e intransitivo, que designa el empuje, la propulsión (a menudo, la fuerza de propulsión del agua); aparece en la técnica de artillería como sinónimo de tiro, o incluso como sinónimo de la fuerza que impele el tiro. También designa la fuerza motriz de las máquinas y del viento.
- d) En botánica, el término se refiere a la fuerza orgánica que hace brotar, y remite a la imagen de fuerza del conjunto de los seres vivos; expresa *das Drängen* (presionar/ansiar) inherente a los seres vivos, que promueve la salida de dentro a fuera.
- e) En un empleo bastante inusual se encuentra también en el sentido de fuerte influencia o de tortura (*quälen, plagen, Peinigung*).
- f) En la acepción de fuerza motriz interna aparece como *Drang* (ansia, voluntad, presión, necesidad), *Lust* (placer-voluntad) y *Energie* (energía). Puede referirse a una fuerza interior indefinida que suele tener un efecto espontáneo. Puede tener el sentido de *Drang* (ansia, presión) con un objetivo determinado. También se utiliza para designar un temperamento fuerte o la tenacidad.
- g) En la filosofía y la psicología del siglo XVIII tiene el sentido de instinto y designa los arranques (*Regungen*) primitivos y naturales. También se utiliza conjuntamente con otros términos para nombrar instintos específicos (*Äußerungstrieb*, el instinto de expresarse; *Nachahmungstrieb*, el instinto de imitar, etc.)
- h) En la literatura y la poesía aparece en conexión con el amor y la sensualidad.

En tan variado uso pueden reconocerse algunos aspectos que también están presentes en el texto de Freud. Baste con mencionar la relación entre *Trieb* y estímulo (*Reiz*), presión (*Drang*), placer-voluntad (*Lust*), coerción-compulsión (*Zwang*) e idea-representación (*Vorstellung*). Estos términos son ocasionalmente sinónimos y están interconectados, como se indica en la tabla de más adelante.

Si tomamos todos los usos del término en diccionarios antiguos y actuales, observamos que en general se trata de una fuerza impulsora de los seres vivos. Podemos, con fines didácticos, clasificar la aparición de *Trieb* en cuatro niveles.

1. En el idioma alemán, como en el texto de Freud, el *Trieb* se puede manifestar como una gran fuerza



- impulsora o principio de la naturaleza (en Freud, la pulsión de vida, de muerte, etc.).
- 2. Esta misma gran fuerza impulsora puede manifestarse como fuerza biológica específica de cada especie (pulsión de reproducción, instinto de mamar, tendencia al gregarismo).
- 3. El *Trieb* puede aparecer como manifestación de la gran fuerza impulsora en el ámbito individual. La fuerza impulsora y motivadora (*Trieb*) brota en el individuo como fenómeno somático-energético. Freud lo describe como: *a*) proceso fisiológico que involucra neuronas, nervios, fuentes pulsionales situadas en glándulas, etc., y *b*) como proceso energético-económico de acumulación, circulación y descarga de energía.
- 4. Además, el *Trieb* le aparecerá a la persona —que lo percibirá como un fenómeno psíquico (idea, voluntad, dolor, miedo, sensaciones, impulso)— y la empujará a determinadas acciones.

La siguiente tabla ilustra el uso de la palabra según los criterios descritos, de lo general a lo particular; esto ocurre en todo el arco que abarca el concepto, y en el interior de cada columna. Por ejemplo, en el campo de la biología, se puede considerar que hay pulsiones más genéricas (la reproducción) y más específicas (la reproducción asexual).

La pulsión en la lengua alemana			
Dimensiones donde se manifiesta			
En la naturaleza en general	En las especies biológicas	En cada individuo de la especie	En el individuo de la cultura
Formas de expresión			
Gran fuerza impulsora	Instintos o disposiciones	Estímulos o impulsos nerviosos	Imagen interna, impulso, idea, representación, emociones, tendencias, necesidad, voluntad
Campos de investigación			
Sentido (filosofía de la biología)	Finalidad (paradigma biológico)	Fisiología (enfoque neuroanatómico)	Mundo psíquico (psicología)

Presento a continuación algunas observaciones sobre *Trieb* que conviene comprender en el contexto freudiano.

- a) Al igual que ocurre con otros términos del alemán, *Trieb* designa tanto el agente externo como el efecto percibido internamente, es decir, la fuerza impulsora y la sensación que causa (en forma de voluntad, impulso, deseo, etc.)

- b) *Trieb*, en alemán, puede tomar la forma tanto de un «instinto» como de un «deseo», y es anterior a ambos. Designa un impulso que simplemente existe, como el «impulso de respirar». Se sitúa en la «base del querer mismo», el terreno común del que surgen la necesidad, el ansia, la voluntad, el querer y el deseo.
- c) Por lo que respecta a su coloración afectiva, cuando el *Trieb* surge en el sujeto es inicialmente un estímulo incentivador y agradable (por ejemplo, las ganas de comer). Si no es posible dar curso a ese estímulo, se acumula y pasa de «incentivo» a «imperativo» que impele de forma masiva (hambre, necesidad de comer). En otras palabras, no se percibe inmediatamente como insoportable o desagradable, sino que se convierte en torturante si no lo realizamos (si no lo satisfacemos); por ejemplo, al no respirar, no comer, etc. Esto quiere decir que en la utilización del término en alemán existe continuidad entre el placer y el displacer, entre la apetencia y el imperativo. Y, como se observa con las necesidades corporales (comer, respirar, etc.), el *Trieb* se manifiesta incesantemente, como si se tratara de un generador que envía continuamente estímulos, que se van acumulando en ciclos cortos (la respiración) o largos (la reproducción).
- d) El término *Trieb* puede emplearse en alemán en su acepción de «instinto», entendiéndose por ello una secuencia de acciones estereotipadas, si bien en este sentido suele hacerse referencia a una fuerza biológica motivadora que induce a los miembros de la especie a actuar siempre persiguiendo la misma finalidad. De vez en cuando, en alemán se emplea *Trieb* como sinónimo de *Instinkt*. Ambos sirven para seres humanos y para animales, y también ambos pueden referirse a la biología o la percepción psíquica de los impulsos y las tendencias. La posible diferencia entre los dos términos se sitúa en la naturaleza connotativa y en la amplitud del significado, pero no en las diferencias entre lo que es biológico-animal y lo que es humano. En general, *Trieb* abarca todo el espectro que comienza como fuerza impulsora general de los seres vivos y termina como impulso o tendencia del individuo, mientras que *Instinkt* se refiere principalmente a la manifestación de dicha fuerza en la especie como tendencia del comportamiento que se dirige a actividades y objetos determinados. Aunque Freud suele emplear *Trieb*, de vez en cuando utiliza también como sinónimo, de acuerdo con el empleo alemán del término, la palabra *Instinkt*, y la aplica a los seres humanos.
- e) El término *Trieb*, usado en el sentido de fuerza de la naturaleza o principio biológico de la especie, tiene cierta carga de indeterminación, remite a un origen intangible que evoca la idea de fuerza, intemporalidad y arcaísmo. Es algo genérico e impersonal, superior al sujeto aislado.

De todo lo expuesto se infiere que la palabra *Trieb* tiene usos muy variados y ricos, pero que se encuentran dispersos y aparecen, inconexos, en muy diversos contextos lingüísticos. No hay que pensar que el uso cotidiano de esta palabra siempre abarca simultáneamente todas las acepciones, ni que el término se constituye como concepto articulado. Como concepto, *Trieb* se emplea en el marco de sistemas teóricos específicos, en filosofía, biología, teología, psicología, etc.

Freud, además de utilizar el término a partir de su uso de coloquial y popular, estuvo influenciado por diversos ámbitos del pensamiento, y resulta difícil discernir ahora de dónde proceden tales influencias. Y aunque se encuentren paralelismos del *Trieb* freudiano en literatura (Schnitzler y Fontane, por ejemplo), en algunos filósofos (como Schopenhauer y Nietzsche), en la psiquiatría romántica, en biología o en la religión judía, hacia ya tanto tiempo que esas ideas estaban difundidas por el mundo de la cultura que no puede determinarse a quién se debe la originalidad de la concepción de *Trieb*.

La originalidad y la aportación de Freud no consistieron en haber creado el concepto de *Trieb* como tal, sino en haberlo incorporado a un constructo psicoanalítico en el que las pulsiones sexuales y destructivas ocupan un lugar central y en haber propuesto un tratamiento posible de los conflictos pulsionales. Además, al contrario de lo que muchos afirman dogmáticamente, *Trieb* no hace referencia a algo específicamente humano, ni se contrapone a «necesidad», «instinto», «impulso» o «deseo» (*Trieb* los engloba). Una vez más, pasajes mal traducidos o conexiones semánticas perdidas dieron lugar a que en la teoría psicoanalítica contemporánea proliferasen tales interpretaciones, en claro desacuerdo con el texto freudiano.

#### A modo de conclusión

Hemos destacado la continuidad conceptual y semántica que conduce al *Trieb* de la esfera carnal al mundo interior de las imágenes y los deseos, e indicado que no se impone una ruptura radical entre el Freud fisiólogo, biólogo y determinista y el Freud psicoanalista, pensador de la cultura y teórico del inconsciente. Ambos coexisten no solo a lo largo de toda su obra, sino a veces en un mismo texto. Esto quiere decir que el camino de *Trieb* en la teoría psicoanalítica pasa por diversas instancias. Abarca la totalidad de un cuerpo integrado, incluye la síntesis de pulsiones parciales y una amalgama de pulsiones contradictorias e implica una circulación simbólica.

Cuando Freud considera aspectos económicos, dinámicos y tópicos, lo hace en conexión con especificidades de la historia individual del paciente y con cuestiones de la cultura en sentido amplio (valores morales, hábitos, etc.).

De esta movilidad de la pulsión y de su inherente capacidad de amalgama surge la posibilidad de un tratamiento de los conflictos pulsionales. Y Freud destaca que estos se tratan por la acción de las palabras que adoptan un nuevo significado en la esfera de la representación y ofrecen a las emociones nuevos recursos de imagen y de lenguaje para desencadenar acciones de descarga modulada.

Freud siempre resalta la precariedad de la condición humana en cultura; la precariedad de un ser cuyo destino es estar crónicamente sobrecargado de estímulos pulsionales y condenado a su descarga, y al mismo tiempo obligado a compatibilizar la tendencia del proceso primario de descargar la libido de forma caótica con la necesidad —impuesta por las circunstancias de la vida— de retener la libido y descargarla de una manera más regulada.

#### Bibliografía

- Bettelheim, Bruno (1983): *Freud y el alma humana*. Barcelona: Grijalbo. Traducción de Antonio Desmots.
- Freud, Sigmund (1895/1977): *Proyecto para una psicología*. ESB. 1. Río de Janeiro: Imago. Traducción al portugués de José Meurer.
- Freud, Sigmund (1905/1976): *Três ensaios sobre a sexualidade*. ESB. 7. Río de Janeiro: Imago. Traducción al portugués de Vera Ribeiro.
- Freud, Sigmund (1914/1974): *Sobre o narcisismo: uma introdução*. ESB. 14. Río de Janeiro: Imago. Traducción al portugués de Thémira Brito, Paulo Britto y Christiano Oiticica.
- Freud, Sigmund (1915/1976): *Pulsões e destinos da pulsão*. ESB. 15. Río de Janeiro: Imago. Traducción al portugués de José Meurer.
- Freud, Sigmund (1937/1976): *Análise terminável e interminável*. ESB. 23. Río de Janeiro: Imago. Traducción al portugués de Christiano Oiticica.
- Freud, Sigmund (1956-1974): *The Standard Edition of the Complete Psychological Works of Sigmund Freud*. Londres: Hogarth Press. Traducción del alemán al inglés de James Strachey.
- Hanns, Luiz Alberto (1996/2001): *Diccionario de términos alemanes de Freud*. Buenos Aires, México: Lumen Lohlé. Traducción del portugués de Sara Elena Hassan.
- Varios autores (1994): *Wahrig Deutsches Wörterbuch*. Múnich: Bertelsmann.

